

La marcha de los pupitres
Luis García Quiroga

Me gustan los estudiantes/ porque son la levadura/ del pan que saldrá del horno/ con toda su sabrosura.

Aunque está vigente en las calles del país y siempre serán mensajeros de cambio, traigo este verso de la canción social de Mercedes Sosa para recordar que a finales de 1968, un grupo de estudiantes que querían estudiar Derecho en una naciente universidad, resultó una farsa.

Confirmadas sus sospechas y apoyados por varios profesores, tomaron la decisión de montar rancho aparte. Alquilaron un local en la calle 16 No. 8-28 y como cada uno era dueño de su propia silla, hicieron una marcha de pupitres desde la edificación donde hoy está Fiducentro por la calle 19 arriba hasta la carrera 8ª.

La Universidad Fundación Independiente luego fusionada con la Universidad Libre (el 17 de julio de 1971) es en el mundo la única fundada por estudiantes, tal como se deduce de la escritura 1002 del 5 de diciembre de 1968 Notaría Segunda en la que 27 estudiantes de bachillerato delegan en dos de sus líderes: Ildefonso Sánchez Sepúlveda y Guillermo Ormaza Cano, la decisión de fundar la Universidad e iniciar estudios en febrero de 1969. Hace 50 años.

Una vez protocolizada el acta fundacional por los 27 estudiantes que la suscriben, un grupo de profesionales del Derecho asumieron como directivos y docentes fundadores pasando a orientar los destinos de lo que hoy es la Universidad Libre de Pereira con más de 20 mil profesionales egresados, 400 empleados incluyendo 300 profesores y más de 5 mil estudiantes de posgrado y posgrado en dos sedes bien dotadas.

Tomando las banderas estudiantiles con criterio cívico, Alberto Mesa Abadía, Daniel Becerra Piedrahita, Eduardo Jaramillo González, Rodrigo Rivera Correa, Gonzalo Quiroga Valbuena, Hernán Ocampo Valencia y otros abogados, entendieron la intención y la dimensión histórica de los estudiantes. No hay forma de explicar lo mucho que estos líderes hicieron para no defraudar el esfuerzo de los estudiantes, entre ellos Horacio López Ospina, dejó su sello cívico, pues en su oficina de contador, se cocinó la fundación de la Libre, pero se quedó en el camino porque debía alimentar y educar ocho hijos.

Por eso, “Me gustan los estudiantes/ que rugen como los vientos/ cuando les meten al oído/sotanas y regimientos/ pajarillos libertarios/ igual que los elementos (...)

El próximo lunes 9 de diciembre, las directivas nacionales y locales de la Universidad Libre, realizarán un acto solemne para honrar la vida y obra de los fundadores de una institución que hoy es parte sustantiva del progreso de la ciudad y la región.

La UTP y la Libre, desde mediados del siglo XX, han sido instituciones regionales líderes en la generación de conocimiento, talento y liderazgo.